

Consolábale Sancho, y, entre otras razones, le dijo: «— Señor mío: alce vuesa merced la cabeza, y alégrese si puede, y dé gracias al cielo que, ya que le derribó en la tierra, no salió con alguna costilla quebrada; y, pues sabe que donde las dan las^a toman y que
5 no siempre hay tocinos donde hay estacas, dé una higa al médico, pues no le ha menester para que le cure en esta enfermedad. Volvámolos á nuestra casa, y dejémoslos de andar buscando aventuras por tierras y lugares que no sabemos; y, si bien se considera, yo soy aquí el más perdidoso, aunque es vuesa merced el más mal
10 parado. Yo, que dejé con el gobierno los deseos de ser más gobernador, no dejé la gana de ser conde, que jamás tendrá efecto si

a. ...dan los toman. BAR.

voto á tal, allende de lo que me va en abonarme con ella de la mala estimación de anoche, querría concluir estas pláticas, que me parece gentil moza, y dar al diablo esta puerca de Palaua, que, voto á tal, mas vieja es que Sarra, y con la edad sabe tanta ruindad como yo, y con puta tan *marrera* mal puedo yo mudar el pello.» (1)

En el primer ejemplo por nosotros aducido, el adjetivo *marrida* no está en la significación de *apenada, afligida, flaca, melancólica, triste*, sino en la de *enfermiza, amarillenta*. Pero en el ejemplo de Feliciano de Silva la voz *marrera* parece estar en el significado de *despreciable*.

En catalán existen las palabras *marrít* y *smarrít* en el significado de *melancólico, triste, enfermizo*.

5. ...dé una higa al médico. — *Higa* es la «acción que se hace con la mano, cerrando el puño, mostrando el dedo pulgar por entre el índice y el de enmedio, con el cual se señalaba á las personas infames ó se hacía desprecio de ellas».

«Una higa para vos, que ya son proveydas todas las posadas de Bruselas y de Madrid. Soys vos aposentador de Trinópolis ó de Laudicia, y vsurareys dello quando el Rey, nuestro Señor, conquistare la Tierra Santa, y en el campo de Josaphá.» (LÓPEZ DE VILLALOBOS. — Ed. «Bibliófilos Españoles», pág. 10.)

«Aun si otro tanto nos aconteciera, el mal fuera menos, o si como naci solo naciera una hermana, arrimo de mi madre, báculo de su vejez, coluna de nuestras miserias, puerto de nuestros naufragios, diéramos dos higas a la fortuna.» (ALEMÁN. *Guzmán de Alfarache*, I, I, 3.)

Y en el cap. 32 de la primera parte del *Don Quijote* se lee: «...dos higas para el Gran Capitán y para ese Diego García que dice.» (T. II, pág. 398, línea 1.)

En el *Diccionario* se lee: «*Mear claro, y dar una higa al médico*, indica que el que goza de buena salud no necesita del médico.» Por lo visto, Sancho conocía el refrán.

11. ...no dejé la gana de ser conde. — Desde el punto y hora en que D. Quijote tomó por escudero á su vecino Sancho Panza, sueña éste, no en ser rey,

(1) *Colección de libros raros y curiosos*, IX. — Madrid, 1874, pág. 53.

vuesa merced deja de ser rey, dejando el ejercicio de su caballería; y, así, vienen á volverse en humo mis esperanzas.

— Calla, Sancho^a, pues ves^b que mi reclusión y retirada no ha de pasar de un año; que luego volveré á mis honrados ejercicios, y no me ha de faltar reino que gane y algún condado que darte. 5

— Dios lo oiga, — dijo Sancho, — y el pecado sea sordo, que siempre he oído decir que más vale buena esperanza que ruin posesión.»

En esto estaban, cuando entró D. Antonio diciendo con muestras de grandísimo contento: «— Albricias, señor D. Quijote, que D. Gregorio, y el renegado que fué por él, está^c en la playa. ¿Qué digo, en la playa? Ya está^d en casa del visorrey, y será^e aquí al momento.» 10

Alegróse algún tanto D. Quijote, y^f dijo: «— En verdad que estoy por decir que me holgara que hubiera sucedido todo al revés, porque me obligara á pasar en Berbería, donde con la fuerza de 15

a. *Calla, Sancho, respondió Don Quijote, pues.* TON. — b. ...pues ves que. — c. ...y serán aquí. TON. — f. ...y le dijo: en verdad. V., BAR.

como le propone el nuevo andante, sino conde; idea que no abandonó nunca, como manifiesta en este pasaje. Por ventura, ¿no se acordaba ya del modo y manera que le había ido el ser gobernador, ó es que hemos de tener presente la cita aquella de que «el amor de sus hijos y de su mujer hace que se muestre interesado?»

6. — Dios lo oiga... y el pecado sea sordo. — «Expresión familiar, — dice el *Diccionario*, — con que se expresa el deseo de que suceda bien lo que se intenta.»

El mismo escudero citó ya este refrán en el cap. 59.

12. ...y será aquí al momento. — «Será ó más bien *seran*, parece italianismo por *estaran*», dice Clemencin. Y contestamos nosotros: no hay tal. No queremos aducir ejemplos de Cervantes, para que no se diga que el tiempo que pasó en Italia le hizo perder, en parte, la castidad del habla castellana; pero si trasladaremos algunas citas de Santa Teresa, Rivadeneira y Ercilla, escritores nada amantes de voces extranjeras.

«Desto se me daba á mi poco, los dolores eran los que me fatigaban, porque *eran* en un ser desde los pies hasta la cabeza... Pasé así muchos años, que ahora me espanto, qué sujeto bastó á sufrir, que no dexase lo uno, ú lo otro; bien sé que dexar la oración, no *era* ya en mi mano.» (SANTA TERESA DE JESÚS. *Vida*, cap. V y VII.)

«Nació el P. Diego Lainez en la villa de Almazan, que *es* el reino de Castilla.» (RIVADENEIRA. *Vida del P. Lainez*, I, 1.)

«En el puerto de Ostia que *es* cerca de Roma.» (RIVADENEIRA. *Vida de San Ignacio*, V, 4.)

mi brazo diera libertad no sólo á D. Gregorio, sino á cuantos cristianos cautivos hay en Berbería. Pero ¿qué digo, miserable! ¿No soy yo el vencido? ¿No soy yo el derribado? ¿No soy yo el que no puede tomar armas^a en un año? Pues ¿qué^b prometo? ¿De qué me alabo, si antes me conviene usar de la rueca que de la espada?

— Déjese deso, señor, — dijo Sancho: — viva la gallina aunque con su pepita, que hoy por ti y mañana por mí; y, en estas cosas

a. ...tomar arma. C., BR., V., BAR., A., BOW., FK. — b. ...que me prometo. V., BAR.

3. ¿No soy yo el que no puede tomar armas en un año? — Tomar arma se lee en la edición de 1615, y en las de Valencia y Bruselas 1616 y Barcelona 1617; y así siguieron leyendo la primera de la Academia Española, Bowle, Pellicer y Fitzmaurice-Kelly, á pesar de haberse corregido ya, en la edición de 1662 impresa en Bruselas, *tomar armas*, que es seguramente como diría el original. Y decimos esto apoyándonos en los siguientes ejemplos del *Don Quijote*:

«Mas apenas se vió en el campo cuando le asaltó un pensamiento terrible... y fué, que le vino á la memoria, que no era armado caballero, y que, conforme á la ley de caballería, ni podía ni debía *tomar armas* con ningún caballero.» (I, 2; — t. I, pág. 68, línea 8.)

«Y advertid, hermana, que os conviene tener cuenta estos tres dias con el rucio, de manera que esté para *armas tomar*.» (II, 5; — t. IV, pág. 98, línea 21.)

«— Yo, señores míos, soy caballero andante, cuyo ejercicio es el de las *armas*, y cuya profesión la de favorecer á los necesitados de favor y acudir á los menesterosos. Dias há que he sabido vuestra desgracia y la causa que os mueve á *tomar las armas* á cada paso para vengaros de vuestros enemigos... Los varones prudentes, las repúblicas bien concertadas, por cuatro cosas han de *tomar las armas*... Á estas cinco causas, como capitales, se pueden agregar algunas otras que sean justas y razonables, y que obliguen á *tomar las armas*; pero, *tomarlas* por niñerías y por cosas que antes son de risa y pasatiempo que de afrenta, parece que quien las *toma* carece de todo razonable discurso.» (II, 27; — t. V, pág. 57, línea 18; pág. 61, línea 16; pág. 62, línea 6.)

«Sancho, todo triste, todo apesarado, no sabia qué decirse ni qué hacerse... veía á su señor rendido, y obligado á no *tomar armas* en un año.» (II, 64; — t. VI, pág. 357, línea 4.)

«— Si yo pudiera, Sancho, ejercitar mis *armas*... esta máquina que sobre nosotros viene la tuviera yo por tortas y pan pintado.» (II, 68.)

4. ¿De qué me alabo, si antes me conviene usar de la rueca que de la espada? — Del abatimiento del héroe manchego, son fiel reflejo las anteriores palabras: el que no tembló ante los fieros y descomunales leones tiembla ahora sólo en pensar que no podrá tomar armas en un año, confesando de un modo claro y patente su impotencia para nuevas empresas. No podía, el vencido caballero, en el caso en que se hallaba, buscar un artefacto más opuesto á las armas que la rueca: tal contraposición no puede ser más irónica.

6. ...viva la gallina aunque con su pepita. — En la colección de *Refranes* del Marqués de Santillana, se lee: «Viva la *gallina con su pepita*»; y así se

de encuentros y porrazos, no hay tomarles tiento alguno, pues el que hoy cae puede levantarse mañana, si no es que se quiere^a estar en la cama, quiero decir, que se deje desmayar, sin cobrar nuevos^b bríos para nuevas pependencias. Y levántese vuesa merced agora para recibir á D. Gregorio, que me parece que anda la gente albo-rotada y ya debe de estar en casa.»

Y así era la verdad, porque, habiendo ya dado cuenta D. Gregorio y el renegado al visorrey de su ida y vuelta, deseoso D. Gregorio de ver á Ana Félix, vino con el renegado á casa de D. Antonio. Y, aunque D. Gregorio, cuando le sacaron de Argel, fué con hábitos de mujer, en el barco los trocó por los de un cautivo que salió^c consigo; pero en cualquiera que viniera mostrara ser persona para ser codiciada, servida y estimada, porque era hermoso sobremañera, y la edad, al parecer, de diez y siete ó diez y ocho años. Rí- cote y su hija salieron á recibirle: el padre con lágrimas, y la hija con honestidad. No se abrazaron unos á otros, porque donde hay mucho amor no suele haber demasiada desenvoltura. Las dos bellezas juntas de D. Gregorio y Ana Félix admiraron en particular á todos juntos los que presentes estaban. El^d silencio fué allí el

a. ...se quiera. A., PELL., CL., RIV., GASP., ARG., MAL., BENJ., FK. — b. ...cobrar menos bríos. BAR. — c. ...que sacó consigo. ARG., BENJ. — d. En. BAR.

lee también en el acto IV de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*. En el *Diccionario*: «Viva la *gallina*, y viva con su pepita.» Y en el *Don Quijote*, parte segunda, cap. 5, dice la mujer de Sancho: «Viva la *gallina*, aunque sea con su pepita.»

La Real Academia Española dice que este refrán aconseja que no se debe intentar el curar radicalmente ciertos achaques habituales, por el riesgo que puede haber de perder la vida. Y el docto Coll y Vehí, comentando el refrán objeto de esta nota, escribe: «No me parece que el sentido de este refrán haya de circunscribirse á aconsejar «que no se curen ciertos achaques habituales, por el riesgo que puede haber de perder la vida». Los ejemplos de Cervantes demuestran que, además de ser el adagio una regla de higiene, es, asimismo, una máxima moral, pues que alegóricamente puede extenderse el sentido á toda suerte de males y padecimientos del ánimo.»

17. Las dos bellezas juntas de D. Gregorio y Ana Félix admiraron en particular á todos juntos los que presentes estaban. — Para Clemencin «no se comprende lo que aquí significan las palabras *en particular y juntos*, y la expresión ganaría mucho en que se suprimieran, señaladamente el *juntos*, que parece un retruécano respecto del *juntas* al principio del período».

Para aclarar el sentido de este pasaje puede conjeturarse que falta algo en el texto cervantino transcrito, y que el original podía decir: «Las dos bellezas juntas de D. Gregorio y Ana Félix admiraron á D. Antonio, y en particular (especialmente) á todos juntos los que presentes estaban.»

que habló por los dos amantes, y los ojos fueron las lenguas que descubrieron sus alegres y honestos pensamientos. Contó el renegado la industria y medio que tuvo para sacar á D. Gregorio. Contó D. Gregorio los peligros y aprietos en que se había visto con las
5 mujeres con quien había quedado, no con largo razonamiento, sino con breves palabras, donde mostró que su discreción se adelantaba á sus años. Finalmente, Ricote pagó y satisfizo liberalmente así al renegado como á los que habían bogado al remo. Reincorporóse y redujose^a el renegado con la^b Iglesia, y, de miembro podrido,
10 volvió limpio y sano con la penitencia y el arrepentimiento.

De allí á dos días trató el visorrey con D. Antonio qué modo tendrían para que Ana Félix y su padre quedasen en España, pareciéndoles no ser de inconveniente alguno que quedasen en ella hija tan cristiana y padre, al parecer, tan bien intencionado. D. Antonio se^c ofreció venir á la corte á negociarlo, donde había de
15 venir forzosamente á otros negocios, dando á entender que en ella, por medio del favor y de las dádivas, muchas cosas dificultosas se acababan^d.

a. ...y reconcilióse el. ARG., BENJ. | TON. = c. ...Don Antonio ofreció. ARG.,
= b. ...renegado al gremio de la Iglesia. | = d. ...se alcanzan. No. TON.

6. ...que su discreción se adelantaba á sus años. — Esto es, se *aventajaba*. Cervantes, en *La Gitanilla*, dijo que «los ingenios de las gitanas van por otro norte que los de las demás gentes; siempre se *adelantan* á sus años».

8. *Reincorporóse y redujose el renegado con la Iglesia.* — Á Hartzensbusch no le pareció bien que el verbo *reducir* figurase en esta cláusula, y corrigió: «Reincorporóse y reconcilióse el renegado con la Iglesia.» Si hemos de decir verdad, no nos parece bien la enmienda, y más en quien escribió, en el cap. 41 de la primera parte, aquello de «...al cabo de los cuales el renegado, hecha su informacion de cuanto le convenia, se fué á la ciudad de Granada á *reducirse*, por medio de la Santa Inquisicion, al gremio santísimo de la Iglesia».

17. ...por medio del favor y de las dádivas, muchas cosas dificultosas se acababan. — «Las corruptelas sociales, — escribe Puyol y Alonso, — no se quedan (en el *Don Quijote*) sin su correspondiente indicación, aunque discreta. Entre los penados en cuerda conducidos iba uno, según dijo, sin más causa que faltarle diez ducados, pues de haberlos tenido hubiera untado «la péndola del escribano y avivado el ingenio del procurador», y D. Quijote no tenía reparo alguno en suponer y conceder que «el poco ánimo que aquél tuvo en el tormento, la falta de dineros de éste, el poco favor del otro, y finalmente el torcido juicio del juez» hubiese sido la causa de perdición de todos. — Estos vicios se extendían á más que á la administración de justicia, como lo demuestra aquel D. Antonio Moreno que se ofreció á venir á la corte á negociar el pleito del morisco.»

«—No,—dijo Ricote, que se halló presente á esta plática^a, — hay que esperar en favores ni en dádivas, porque con el gran D. Bernardino de Velasco, conde de Salazar, á quien dió su majes-

a. ...plática; no hay que. ARG., BENJ.

Y tiene razón nuestro distinguido amigo. Recuérdese, á este efecto, la carta escrita por Rodrigo Calderón poco antes de morir (1622), y se verá que aquel «...demas desto, con favor de dádivas y buena arte y maña que tuvieron se quedaron y volvieron desde la embarcacion muchedumbre de moriscos, los quales, como tenían lengua y noticia de lo que dexaron enterrado sus compañeros y adonde, lo sacaron, y estan hoy mas ricos y poderosos que ningun natural; y como estan poderosos no trabajan, ni cultivan los campos, como los que salieron, antes bien andan en traxe de caualleros con seda y oro», entraña una gran verdad.

2. ...el gran D. Bernardino de Velasco. — «Lo que se expresa aquí del conde de Salazar, me parece harto impropio en boca de uno de los expulsados», dice Clemencin. Y hemos de manifestar que á nosotros también nos han parecido excesivos tales elogios. Pero, si Cervantes retrata el sentir de sus contemporáneos, algunos moriscos habria que serian del parecer de Ricote, y que dirian, como Jadraque Jarife: «Ea, mancebo generoso; ea, Rey invencible, atropella, rompe, desbarata todo género de inconvenientes y déjanos á España, tersa, limpia y desembarazada desta mi mala casta que tanto la asombra y menoscaba: ea, consejero tan prudente como ilustre, nuevo Atlante del peso desta monarquía, ayuda y facilita con tus consejos á esta necesaria transmigracion; llénense estos mares de tus galeras cargadas del inútil peso de la generacion Agarena, vayan arrojadas á las contrarias riberas las zarzas, las malezas y las otras yerbas que estorban el crecimiento de la fertilidad y abundancia Christiana, que si los pocos Hebreos que pasaron á Egipto, multiplicaron tanto, que en su salida se contaron mas de seiscientas mil familias, ¿qué se podrá temer de estos que son mas y viven mas holgadamente? No las esquilman las religiones, no las entresacan las Indias, no las quintan las guerras; todos se casan, todos, ó los mas, engendran, de do se sigue y se infiere que su multiplicacion y aumento ha de ser innumerable. Ea, pues, vuelvo á decir, vayan, vayan, señor, y deja la taza de tu Reyno resplandeciente como el sol y hermosa como el cielo.» (*Persiles y Sigismunda*, lib. III, cap. 11.)

No fué D. Bernardino de Velasco el encargado general de la expulsión de los moriscos en España, sino que lo fué única y exclusivamente de Castilla la Vieja, ordenándole también, en 1610, «se encargase de los moriscos del reyno de Toledo, la Mancha, y Extremadura». Para Pellicer, era caballero de grandes prendas, pero mal agestado; y para Clemencin, el hombre de corazón más duro y de rostro más feo que en su tiempo hubo en estos reinos. Y se comprende que el encargado de cumplimentar un acto como el de la expulsión de los moriscos no se debe dejar llevar de sentimentalismos de ninguna especie, antes bien ser inflexible, fiel cumplidor de su deber.

Y, para terminar, haremos nuestras las palabras de un distinguido comentador cervantino, si bien muchas veces no pensamos como él.

«Posible es, — dice el crítico tantas veces citado, — que haya ocasiones en que sean menester entrañas guijeñas y apedernaladas, en que el deber pres-

tad^a cargo de nuestra expulsión, no valen ruegos, no promesas, no dádivas, no lástimas. Porque, aunque es verdad que él mezcla la misericordia con la justicia, como él ve^b que todo el cuerpo de nuestra nación está contaminado y podrido, usa con él antes del
5 cauterio que abrasa que del unguento que molifica; y, así, con prudencia, con sagacidad, con diligencia y con miedos que pone, ha llevado sobre sus fuertes hombros á debida ejecución el peso desta^c gran máquina, sin que nuestras industrias, estratagemas, solicitudes y fraudes hayan podido deslumbrar sus ojos de Argos,

a. ...Majestad el cargo. ARG., BENJ. | GASP., ARG., MAL., BENJ., FK. =
= b. ...él ve que. A., PELL., CL., RIV., | c. ...el peso de esta gran. ARG., BENJ.

criba la imperiosa necesidad del resistir á los tiernos afectos que produce en un corazón sensible el aspecto de los males ajenos, y en que un corazón de carne tenga que luchar con los sentimientos que la humanidad y la religión inspiran. Tal es la situación del alto ejecutor de la justicia y tal fué la del conde de Salazar. El autor de esta nota confiesa que, puesto en ella, no respondería de su teson y constancia. La consideración de tantos inocentes como al cabo había entre los desterrados; de las madres ancianas obligadas á arrastrarse en pos de sus hijos á climas extraños; de las que irían cargadas con el fruto de sus entrañas; de la infancia, alimentándose de la leche maternal mezclada con lágrimas; de los padres de familia abandonando los hogares que les habían visto nacer y las haciendas creadas y adquiridas, fertilizadas con el sudor de su rostro, malbaratando el fruto de largos afanes y fatigas; sus tiernos hijos pequeñuelos siguiéndoles inciertos de su suerte; la angustia de los que, teniendo íntegra y pura su fe, se veían tachados de infidelidad á Dios y al Príncipe; tan melancólico cuadro hubiera abatido y desalentado el espíritu del que esto escribe, á pesar de todas las razones que pudiera haber la necesidad y justicia para obligarle á la dureza. Y si además hubiera podido prever las desgracias que habían de sufrir estos infelices en su navegación, la brutal inhumanidad de los navieros que, perdida de vista la tierra, arrojaron tal vez al mar la miserable carga para apoderarse de sus despojos, y repitiendo viajes multiplicaron el horrendo fruto del transporte, entonces hubiera acabado de desfallecer su constancia y cedido gustosamente la gloria de llevar á cabo tal empresa.»

9. ...Argos. — Dase el nombre de Argos á la nave en que iba Jasón y demás compañeros para conquistar el vellocino de oro, y también se apellidaba Argos el hijo de Arestor ó de Gaya, monstruo que custodiaba á Io convertida en vaca. Poseía cien ojos, teniendo alternativamente cerrados la mitad. Mercurio tuvo la habilidad de adormecer al monstruo, y, después de cortarle la cabeza, libertó á la convertida Io por orden de Júpiter. Juno transformó á Argos en pavo, y en el plumaje de la cola colocó los ojos de Argos.

«De día pensaba, de noche no dormía; él era la ronda y centinela de su casa y el Argos de lo que bien quería: jamás entró hombre de la puerta adentro del patio.» (El celoso extremeño.)

«Finalmente, por acortar, por no cansaros este que pudiera ser cuento largo, digo que el Duque de Ferrara Alfonso de Este con sus ojos de lince,

que continuo tiene alerta, porque no se le quede ni encubra ninguno

venció á los de Argos, derribó y triunfó de mi industria, venciendo á mi hermano.» (La señora Cornelia.)

«Nunca se apartaba de ella la gitana vieja, hecha su Argos, temerosa no se la despavilasen y traspusiesen; llamábala nieta, y ella la tenía por abuela.» (La Gitanilla.)

«Porque no pende relicario de toca, ni hay faldriquera tan escondida, que mis deseos no visiten, ni mis tijeras no corten, aunque le estén guardando con los ojos de Argos.» (Rinconete y Cortadillo.)

1. ...continuo. — Continuo por continuo ó continuamente, era adverbio usado con frecuencia en tiempo de nuestro autor:

«Es casa donde se trata
De continuo desplacer,
Y vn siluatico de plata
Solo en oírlo relata
Todo lo que se ha de hazer.»

(BRIZUELA. La vida de la galera.)

«...¿no tuvierades por bien, no por mi ganancia, sino por vuestro acatamiento, que no se ensuciara tanto posada, a donde tan continuo habiade de morar?» (SANTA TERESA DE JESÚS. Vida, I, 3.)

«Ali Baxa, no menos diligente,
Con gran hervor los suyos esforçava,
Trayendoles continuo a la memoria
El gran premio y honor de la vitoria...
Mas como suele acontecer continuo
Que huyendo el peligro, y mal presente
Se suele ir a parar en un camino
Que nos coge y anega la creciente.»

(ERCILLA. La Araucana, XXIV y XXVIII.)

Y en el Don Quijote se lee:

«Así que no excusarás con el secreto tu dolor, antes tendrás que llorar continuo, si no lágrimas de los ojos, lágrimas de sangre del corazón.» (I, 33; — t. III, pág. 18, línea 1.)

«...sino del dolor que siente su corazón por el que de continuo tiene en las manos.» (II, 23; — t. IV, pág. 365, línea 11.)

«...; bueno sería, por cierto, que todos estos insignes pueblos se corriesen y vengasen, y anduviesen continuo hechas las espadas sacabuches á cualquier pendencia.» (II, 27; — t. V, pág. 61, línea 13.)

«...da indicio que también lo será á Dios, que tantos bienes le hizo y de continuo le hace.» (II, 51; — t. VI, pág. 15, línea 3.)

Pero aun cabe decir que también aparecía el citado adverbio en la forma usada actualmente:

«¿Como recibiendo a la continua tantos beneficios, no alzaras alguna vez los ojos al cielo a ver quien es ese que hace tanto bien?» (FR. L. DE GRANADA. Guía de pecadores, I, 3, § 1.)

«Traía su origen de Alemania, su padre Ricardo Floro, familiar y continuo del Emperador Federico.» (MARIANA. Historia de España, XV, 14.)

«Rota la tienda del Emperador Carlos V cerca de Ingolstad, con las continuas balas de la artillería del enemigo.» (SAAVEDRA FAJARDO. Idea de un príncipe político-cristiano, emp. XXXIII: Siempre el mismo.)

de los nuestros, que, como raíz escondida^a, con el tiempo, venga después á brotar y á echar frutos venenosos en España, ya limpia, ya desembarazada de los temores en que nuestra muchedumbre la tenía. ¡Heroica^b resolución del gran Filipo Tercero, y^c inaudita 5 prudencia en haberla encargado al tal D. Bernardino de Velasco!

a. ...escondida, que con el. C. 4, BR 4, 5, Ton., Bow. = b. ...tenia herroyca refo- lucion. BR. 4. = c. ...Filipo Tercero, é inaudita. GASP., FK.

Y véase también como en el *Don Quijote* aparece la forma moderna:

«...si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran.» (I, 1; — t. I, pág. 56, línea 15.)

«Calla, amigo Sancho... que las cosas de la guerra, más que otras, están sujetas á continua mudanza.» (I, 8; — t. I, pág. 187, línea 15.)

«...pero á todo esto se oponia mi honestidad y los consejos continuos que mis padres me daban.» (I, 28; — t. II, pág. 303, línea 12.)

«...y las largas promesas y las continuas lágrimas no me lo manifestaran.» (I, 34; — t. III, pág. 57, línea 15.)

«Y este es el suelo que continuo ha sido.»

(I, 40; — t. III, pág. 153, línea 5.)

«...pues no es posible que esté continuo el arco armado.» (I, 48; — t. III, pág. 311, línea 2.)

Que el *contino* y *continuo* era forma vacilante en época de nuestro autor, lo puede demostrar el siguiente ejemplo, tomado del *Don Quijote*:

«Este es el sitio, donde el humor de mis ojos acrecentará las aguas deste pequeño arroyo, y mis *continos* y profundos suspiros moueran a la *contina* las hojas destos montarazas arboles.» (I, 25; — edición primera de CUESTA, 1605, fol. 124 v.)

«Este es el sitio donde el humor de mis ojos acrecentará las aguas deste pequeño arroyo, y mis *continuos*, y profundos suspiros moueran a la *continua* las hojas destos montarazas arboles.» (I, 25; — edición tercera de CUESTA, 1608, fol. 110.)

1. ...escondida, con el tiempo. — En la edición de 1615 se lee: «...que como raíz escondida, que con el tiempo.» El segundo *que* fué suprimido en la de Valencia 1616, y, á nuestro parecer, acertadamente, por cuanto el pasaje queda con sentido.

4. ¡Heroica resolución del gran Filipo Tercero. — Como habrá observado el lector, no somos partidarios de los elogios tributados á Felipe III por lo que se refiere á la expulsión de los moriscos, pero trasladamos aquí unos pasajes del licenciado Aznar, y se verá que hubo entusiasmo general por haber llevado á cabo un acto que no sabemos si calificar de justicia.

«Estos son los Moriscos infernales de quien nuestro evangelico Felipe el Catolico nos ha animosamente librado. Estos son el veneno, la ponçoña, la apostema, la corrucion pestilente de que nuestro Catolico Galeno de Galenos ha purgado el cuerpo mystico de la Chrystiana republica Española. Estos son la sarna, la lepra, el canzer, la gota coral y el mal de costado peligroso de que nuestro poderoso Rey Catolico, nos ha separado para siempre. Estos son los no inútiles, sino señaladamente malas yervas, sin alguna buena, zizanía,

— Una por una, yo haré, puesto allá, las diligencias posibles, y haga el cielo lo que más fuere servido, — dijo D. Antonio^a. — D. Gregorio se irá conmigo á consolar la pena que sus padres deben tener por su ausencia; Ana Félix se quedará con mi mujer en mi casa ó en un monasterio; y^b yo sé que el señor visorrey gustará se 5 quede en la suya el buen Ricote hasta ver cómo yo negocio. »

El visorrey consintió en todo lo propuesto, pero^c D. Gregorio, sabiendo lo que pasaba, dijo que en ninguna manera podía ni quería dejar á D.^d Ana Félix; pero, teniendo intención de ver á sus

a. ...yo haré, puesto allá, dijo Don Antonio, las diligencias posibles; y haga el Cielo lo que mas fuere servido. Don Gregorio se irá. Ton. = b. ...Monaste- rio, é yo sé. BR. 4. = c. ...lo propuesto; don Gregorio. ARG. 1, 2, BENJ. = d. ...dejar á Ana. ARG. 1, BENJ. = ...dejar ahora á Ana. ARG. 2.

cardos, abrojos, ortigas, y çarças, de cuya dañosa complantacion y consiguiente ahogamiento de su cercana maleza nos ha dexado bien libres, essentos y apartados, arrancandolas de quajo y arrojandolas de voleo hasta las costas de berueria, nuestro vigilantissimo agricultor del campo celestial de la Iglesia de España, Felipe... O Rey digno de corona entre los Reyes, o gran Rey, Chrystiano heroyco: o valeroso defensor de la Fe, padre de la patria, asombro de los enemigos y destierro dellos, remunerador de los leales, y premiador de los virtuosos, de quien hasta por las calles han cantado los niños, no sin mouimiento del cielo, diciendo:

«Viva Felipe viva,
Reyne y viua mil anos,
Pues ha sacado hazafioso
Los Moros dentre Christianos.»

(Expulsion justificada de los moriscos españoles, II, cap. 18 y 19.)

5. ...el señor visorrey gustará se quede en la suya el buen Ricote. — «Aseguraba Lope en las *Fortunas de Diana*, que las novelas «podian ser ejemplares, pero habian de escribirlas, por lo menós, grandes cortesanos». Cervantes decia en el *Licenciado Vidriera*: «Yo no soy bueno para Palacio, por que tengo verguenza y no se lisonjear.» Sin convenir con la opinion de Lope, creo que no habria estado de más á Cervantes conocer algo de las costumbres palatinas antes de describir la Corte de Inglaterra.» Hasta aqui la cita de Icaza (1).

Y tiene razón el critico: la reina de Inglaterra que aparece en *La española inglesa* es una reina de las que figuran en los cuentos de niños; y este virrey de Cataluña hospedando en su casa al padre de Ana Félix, es cosa tan fuera de la realidad, que, para dar idea algo semejante, seria preciso despojarle del elevado cargo que desempeñaba y ponerle al nivel del buen Ricote.

9. ...pero, teniendo intención. — «Repeticion del *pero* que desconcierta el pensamiento», dice Clemencin. Y le contestamos nosotros: No hay tal, señor

(1) *Las Novelas Ejemplares, sus críticos, sus modelos literarios, sus modelos vivos y su influencia en el arte.* — Madrid, 1901, pág. 138.

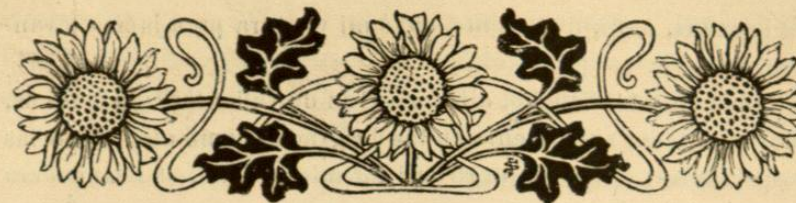
padres y de dar traza de volver por ella, vino en el decretado concierto. Quedóse Ana Félix con la mujer de D. Antonio, y Ricote en casa del visorrey. Llegóse el día de la partida de D. Antonio y el de D. Quijote y Sancho, que fué de allí á otros dos; que la caída no le concedió que más presto se pusiese en camino. Hubo lágrimas, 5 hubo suspiros, desmayos y sollozos al despedirse D. Gregorio de Ana Félix. Ofrecióle Ricote á D. Gregorio mil escudos si los quería, pero él no tomó ninguno, sino solos cinco que le prestó D. Antonio, prometiendo la paga dellos en la Corte. Con esto se partieron los 10 dos, y D. Quijote y Sancho después, como se ha dicho: D. Quijote desarmado y de camino, Sancho á pie, por ir el rucio cargado con las armas.

crítico: esa repetición del *pero*, que tanto le disgusta á usted, era costumbre tolerada en época de nuestro autor. Y, si no, vea los siguientes ejemplos que se leen en el *Don Quijote*:

«...le detuvieron, *pero* no de manera que dejasen de trastornar el barco y dar con D. Quijote y con Sancho al través en el agua. *Pero* vino bien, á D. Quijote, que sabia nadar como un ganso.» (II, 29; — t. V, pág. 88, línea 16.)

«No lo creyera, si me lo dijeran frailes descalzos; *pero*, pues la señora D.^a Rodríguez lo dice, debe de ser así. *Pero* tales fuentes y en tales lugares no deben de manar humor, sino ámbar líquido.» (II, 48; — t. V, pág. 459, línea 2.)

«...*pero* no sólo no lo supo, *pero*, añadiéndose al ruido de voces y campanas el de infinitas trompetas y atambores, quedó más confuso y lleno de temor y espanto.» (II, 53; — t. VI, pág. 41, línea 6.)



CAPÍTULO LXVI

Que trata de lo que verá el que lo leyere, ó lo oirá el que lo^a escuchare leer

AL salir de Barcelona volvió D. Quijote á mirar el sitio donde había caído, y dijo: «—Aquí fué Troya; aquí mi desdicha. 5 y no mi cobardía se llevó mis alcanzadas glorias; aquí usó la fortuna conmigo de sus vueltas y revueltas; aquí se oscurecieron

a. ...que le escuchare. V. 3. BAR.

Línea 4. ...donde había caído. — Escribe Clemencin, en sus *Comentarios*: «La puerta por donde salió para Castilla ¿pudo guiar á la playa? Porque la playa fué el teatro de su batalla con el de la Blanca Luna.»

Contestaremos á la pregunta del citado crítico diciendo que la puerta por donde se entraba á Barcelona viniendo de Zaragoza era la intitulada de San Antonio; que este sitio no está cerca de la playa, sino algo distante, si bien puede verse el mar; que, probablemente, la puerta por donde salió D. Quijote no fué la misma por la cual entró; y decimos esto por cuanto el héroe, cuando fué á Barcelona, iba acompañado de Rocaguinarda, y, conocedor éste de los atajos y sendas encubiertas, por ellas llevó al famoso andante y bien pudo despedirse de él en sitio más próximo al mar.

5. «—Aquí fué Troya. — Si para dar á entender «que sólo han quedado las ruinas y señales de una población ó edificio», ó bien «para indicar un acontecimiento desgraciado ó ruinoso», usamos la expresión figurada *Aquí fué Troya*, como en recuerdo del trágico fin que tuvo la hermosa Ilión, ¿quién mejor que nuestro héroe pudo pronunciar, al ver el sitio en donde el Caballero de la Blanca Luna abatió para siempre los ensueños del famoso andante, la frase objeto de esta nota?